

LA RELACION ENTRE LAS CRISIS ECONOMICAS Y LAS GUERRAS-TERCERA PARTE-CIVILIZACIÓN MINOICA Y GRIEGA

Economía

23 de mayo del 2012

Susana Noemí Tomasi

INTRODUCCIÓN

Continuando con la investigación respecto a que las guerras surgen a partir de una crisis económica previa o en curso, de la que ellas derivan, seguiremos analizando los episodios ocurridos en la época anterior al nacimiento de Cristo, en Grecia, posteriores al año 2500 a. C.

Existen distintas culturas muy importantes que surgieron en los mismos períodos de tiempo, dentro de Europa y de Asia Menor, en Creta, (Civilización Minoica) una isla entre Europa, Asia y África, en Grecia, en Italia, en el norte Europeo, en Mesopotamia y Palestina, con la civilización judía, y Hammurabi en Babilónica, de todas éstas culturas comenzaremos por Creta y Grecia.

Indica (1) “... *En mis trabajos de prehistoria e utilizado con frecuencia la Biblia. Es el texto escrito de antropología cultural que más nos acerca a los pueblos primitivos. No entro en discusiones de crítica literaria sobre la veracidad e historicidad de los hechos que se describen porque pienso que los datos están ahí. Por ejemplo el primer testimonio escrito que conozco sobre la existencia de los dólmenes está en el Deuteronomio.*

A su modo, y con objetivos diferentes a los de la narración histórica, la Biblia nos presenta en el Génesis la evolución de la humanidad. El paleolítico, etapa que los prehistoriadores definimos como la de los cazadores y recolectores, se paraleliza con la del Paraíso. Toda la naturaleza a disposición del hombre. El hecho del pecado original marca

una etapa confusa para la ciencia histórica y que pertenece al mundo de los mitos. Podía corresponder muy bien con el periodo de transición epipaleolítico o mesolítico, Desorientación y búsqueda de nuevos recursos. La etapa siguiente o neolítica aparece claramente definido ya que la humanidad, representada por Caín y Abel, se nos presenta con un modelo económico completamente diferente. Los hombres son ya pastores o ganaderos y agricultores. En este momento aparece el primer hecho violento de la historia de la humanidad. El enfrentamiento entre los humanos, la guerra. Todo lo que sigue después confirma este hecho. A partir de este momento la historia de la humanidad es la historia de sus guerras y no insisto ya que todos conocemos lo que supuso el paso a la historia de las grandes culturas de la antigüedad....

Dice Strábon en su GEOGRAFÍA (5) (otro de los grandes textos de antropología cultural más antiguo que conocemos) que «los habitantes de estas montañas» que son los galaicos, astures, cántabros y vascos, incluyendo otros pueblos como los vándulos y autrigones, «...se ejercitan para el pugilato, la carrera, las escaramuzas y las batallas campales». Un poco después continúa «Su rudeza y salvajismo no se deben sólo a sus costumbres guerreras...»

(5) Las referencias han sido tomadas del texto de Antonio García Bellido «España y los españoles hace dos mil años» nº 515 de la Colección Austral de Espasa-Calpe....

Tras el paso a comunidades agrícolas y ganaderas se desarrollan los poblados permanentes con grandes inversiones en cultivos, animales y alimentos almacenados. La guerra cambió por completo.

Entre los cultivadores que viven en aldeas la guerra implica frecuentemente un esfuerzo colectivo total, ya que se combate por territorios definidos y la derrota puede acarrear la expulsión de una comunidad entera de sus campos, viviendas y recursos naturales. Con mucha frecuencia las aldeas se oponen entre sí como enemigos tradicionales, se atacan y saquean repetidas veces y se expropián sus territorios.

Sin embargo se ha podido observar que cuando la densidad de población, de grupos y aldeas, es muy baja, a menudo parece como si no existiera una infraestructura para la guerra.

Esta circunstancia ha conducido a los antropólogos a buscar y encontrar varios motivos y formas para y de la guerra pero, en resumen, ésta se hace cuando supone una ventaja para alguno de los combatientes. Un motivo de la guerra entre estos pueblos, y que ha sido muy bien estudiada, encontrándose pruebas fehacientes de su realidad, es que el equilibrio entre población y recursos se consigue con la guerra grupal y aldeana....”

Los antropólogos indican además, que durante las épocas de hambruna, en la antigüedad, los nómadas atacaban a los pueblos agrícola - ganaderos, motivo por el cual, estos se organizaban a fin de efectuar la defensa de sus poblados, apareciendo posteriormente los soldados profesionales, pero siempre surge la guerra, desde la antigüedad por crisis económicas o conquistas económicas, ya que la hambruna, significaba en la antigüedad el mayor problema económico con el que contaban, era su “crisis económica”.

Exteriorizan que los pequeños poblados no tenían signos de luchas y guerras, pero en cuanto las sociedades crecían eso era lo más normal, que podemos decir de la superpoblada sociedad actual, a la que los recursos no le alcanzan.

GRECIA – CRETA – LA CIVILIZACIÓN MINOICA

Isaac Asimov, (2) entiende que toda la civilización occidental descende de los antiguos griegos, y que en una época bastante anterior al 2000 a. C., tribus de pueblos grecohablantes comenzaron a desplazarse hacia el Sur desde la región noroeste de la península Balcánica, hasta la tierra que luego sería Grecia, en donde, en esa época, las tribus griegas aún elaboraban herramientas de piedra, pues no se había desarrollado el uso del metal.

Pero al sur de la península estaba la isla de Creta, con una superficie de unos 8.300 kilómetros cuadrados, muy importante, en aquellos remotos tiempos, ya que, alrededor del 3000 a. C., su pueblo usaba el cobre y había comenzado a construir buenos barcos.

Rodeadas por el mar, las ciudades cretenses debían desarrollar la navegación para comerciar con las naciones de las costas continentales del Sur y del Este. Las flotas de guerra se desarrollaron para proteger a esos barcos de modo que Creta se convirtió en la primera potencia naval de la historia.

Hacia el 2000 a. C., la isla se unió bajo una monarquía fuerte, la del rey Minos.

La civilización cretense se expandió por las islas del Egeo hacia el Norte, y hasta llegó a la tierra firme europea. Cuando las tribus griegas aprendieron las lecciones de civilización de los cretenses, se hicieron más poderosas, crearon ciudades cada vez mayores y comenzaron a comerciar con sus vecinos. Pero los griegos siempre tuvieron que estar preparados para resistir las invasiones de las tribus aún no civilizadas del Norte. Por ello, rodearon sus ciudades de grandes murallas.

En (3), se expresa: *“Arthur John Evans realizó trabajos en Creta, a partir de 1894, que culminaron en 1899 con el inicio de la excavación de las ruinas del palacio de Cnosos. Los hallazgos realizados le permitieron establecer la existencia de una civilización en el segundo milenio antes de Cristo, que él denominó «minoica», en referencia al mítico rey Minos. Sus estudios de la civilización minoica sacaron a la luz una sociedad sofisticada, centralizada alrededor de unos palacios monumentales, extrañamente carentes de defensas. Lo intrincado del diseño de estas construcciones estaba en consonancia con la belleza y personalidad de las pinturas murales que allí se descubrieron”.*

En (4), se determina que el buen funcionamiento del sistema económico cretense proporcionó a todas las capas sociales un elevado nivel de bienestar material, por lo que éste período tuvo los rasgos característicos de una civilización rica y pacífica, ajena a los conflictos sociales, que ejerció gran atracción sobre los pueblos de lengua indoeuropea asentados desde el 2000 a.C. en la Grecia continental, especialmente sobre los soberanos del mundo micénico, cuyos anhelos por conseguir las riquezas de la isla eran frenados por la poderosa escuadra cretense.

Atenas y Tebas pagaban un tributo a Creta, tras perder la ciudad de Atenas una guerra contra Minos, rey de Creta, por lo cual se le impuso como tributo el envío, cada nueve años, de siete doncellas y siete donceles, destinados a ser devorados por el Minotauro.

El Minotauro, (5) era un monstruo de la mitología griega, con cabeza de toro y cuerpo de hombre, fruto de la unión de un toro con Pasifae, esposa de Minos, quien construyó un laberinto para encerrarlo, ya que se alimentaba de carne humana.

Cuando debía cumplirse por tercera vez tan humillante obligación, Teseo, hijo del rey Egeo, se hizo designar como uno de los siete jóvenes, con el propósito de dar muerte al Minotauro y acabar así con el periódico sacrificio y liberar a los atenienses de la tiranía de Minos.

Llegado a Creta, se encontró con Ariadna (hija de Minos), quien se enamoró de él y le enseñó el sencillo ardid de ir desenrollando un hilo a medida que avanzara por el laberinto para poder salir más tarde de ese lugar.

Teseo mató al Minotauro, volvió siguiendo el hilo junto a Ariadna y huyó con ella de Creta.

Esta leyenda de la mitología griega contiene, al lado de sus elementos fabulosos, una base verídica, ya que al encontrarse el palacio de Cnosos, se verificó que éste existía, y que el nombre personal del legendario rey se derivó del título que usaban los soberanos cretenses, apareciendo Minos como la personificación de todos ellos, dicen que Minotauro es una reminiscencia del culto que se rendía al toro como encarnación de la divinidad. La idea del laberinto hace recordar la complicada construcción de los palacios cretenses. Los atenienses consideraban este relato como historia verdadera. Durante siglos conservaron, sometiéndolo a continuas reparaciones, el barco en que Teseo había partido para Creta y que usaban como navío sagrado para llevar cada año la embajada que asistía a las fiestas de Apolo en Delfos.

En el 1300 a.C. el Palacio de Cnosos fue destruido, se supone que por una catástrofe natural y la civilización Minoica llegó a su fin.

Hacia el año 1950 a. C., mientras en la isla griega de Creta comenzaba a desarrollarse la civilización minoica, en el territorio continental se establecía la civilización aquea, que posteriormente asimilaría a los minoicos para formar la cultura micénica. A partir del siglo XV a. C. comienza la expansión griega y su conquista de los reinos situados en Asia Menor, ya que las flotas micénicas se propagaron por el mar Egeo, para extender su influencia por la ocupación o la fuerza, y aprovechando la catástrofe natural que destruyó parte de Creta, a partir del 1250 a.C. se apoderaron totalmente de la misma, y de la isla de Chipre.

Dice Isaac Asimov (2) que “...*Los griegos de edades posteriores consideraban esta Edad Micénica como un período heroico, en el que grandes hombres (supuestamente hijos de dioses) llevaron a cabo impresionantes hazañas. La primera entrada en el mar Negro fue descrita en la forma de la historia de Jasón, quien navegó hacia el noroeste en el barco Argos impulsado por cincuenta «argonautas» remeros. Después de superar grandes peligros, este barco llegó al extremo oriental del mar Negro para conseguir y llevarse un vellocino de oro. Este «vellocino de oro» bien podría ser la versión novelesca de lo que los argonautas buscaban realmente: la riqueza que brinda una expedición comercial de éxito. Para entrar en el mar Negro, los barcos micénicos tenían que atravesar angostos estrechos. El primero era el Helesponto, que en tiempos modernos recibe el nombre de Dardanelos. En algunos lugares, este tiene un kilómetro y medio de ancho... Todo pueblo que dominase los estrechos del Helesponto y el Bósforo estaba en condiciones de controlar el rico comercio del mar Negro. Podía cobrar peajes por el paso, y hasta elevados peajes. En tiempos micénicos, la región estaba gobernada por la ciudad de Troya, ubicada sobre la costa asiática, en el extremo sudoeste del Helesponto. Los troyanos se enriquecieron e hicieron poderosos gracias al comercio del mar Negro, y los griegos micénicos se sintieron cada vez más descontentos por esa situación. Finalmente, decidieron apoderarse de los estrechos por la fuerza, y aproximadamente en el 1200 a. C. (1184 a. C. es la fecha tradicional que daban los griegos posteriores) un ejército griego puso sitio a Troya y, por último, la destruyó....”*

Juan Carlos Rodríguez Delgado (6), indica que “... *En este sentido, para acercarnos a una visión de la guerra en la Grecia antigua tenemos que poner de relieve el hecho fundamental de que, a partir del surgimiento de las poleis griegas, el fenómeno bélico no se puede separar del conjunto de instituciones que contribuyeron a reforzar las estructuras comunitarias y en particular el desarrollo de la concepción de la ciudad-Estado. El modo occidental de guerra y su papel capital en la génesis y en el reforzamiento de las estructuras estatales modernas tiene su nacimiento en este contexto de la polis griega.... Los enfrentamientos bélicos a los que los héroes se entregan no son conflictos que representen y conciernan al pueblo (demos) en cuanto tal. Se podría decir, por tanto, que este tipo de guerra se sitúa en un plano a-político. En este sentido observa Yvon Garlan que “del mismo modo, esta acción busca imponer en el adversario un estado de hecho de amplitud limitada, y no una nueva situación de derecho que le afecte en tanto que colectividad. **Tiene el aspecto de una operación de razzia sobre los límites territoriales, o de una operación de piratería marítima, y se termina con el acaparamiento del botín**”. En cuanto al botín, hay que advertir que no era apreciado únicamente por los beneficios materiales que acarrearaba, sino que era valorado fundamentalmente como expresión material del reconocimiento y honor que se atribuía al adjudicatario de una parte del mismo. El *geras*, ‘presente de honor’, ‘privilegio honorífico’, designaba propiamente la especial porción del botín que los caudillos se asignaban antes del reparto general. La precedencia en la partición era signo de superioridad, bien de rango y de función (Agamenón), bien de valor y de hazañas (Aquiles), y la parte del botín así elegida era la materialización de la *timh*, del honor. La élite se distinguía del resto porque sólo a ella le correspondía el *gevra* como marca de prestigio. A los demás lo que se echaba a suertes a partes iguales en el reparto posterior...”*

Convenimos que los heroicos guerreros griegos de la antigüedad, combatían a fin de acaparar el botín de guerra, que incluía, territorios, esclavos que debían efectuar los trabajos para la población griega, y los objetos de valor correspondientes, la guerra como siempre era económica, dejando de lado que el reparto mayor era para la elite, y el resto para los soldados rasos.

Expresa Isaac Asimov(2) que se gestaban graves conmociones ya que los pueblos que habitaban fuera del ámbito civilizado estaban agitándose y desplazándose, y que estos acontecimientos ocurren periódicamente en la historia, debido a que en alguna parte de Asia Central, después de años de buenas lluvias por los cuales las cosechas y los rebaños se multiplican y la población aumenta, ocurre que le siguen años de sequía, y hambre, lo que significa que la población de la zona debe enfrentarse con el hambre, es decir, tiene una crisis económica, y para solucionarla, (ya que sino significa la muerte para gran parte de su población), se marchan en busca de pastos para sus rebaños y una vida mejor para ellos, y guerrear para conquistar nuevos lugares.

Las tribus que reciben el primer embate de los invasores, o luchan y guerrear, o huyen, y esto pone en movimiento a un nuevo grupo de pueblos. Con el tiempo, las tribus migrantes provocan grandes trastornos en vastas regiones. Esto fue lo que ocurrió en la Era Micénica, en la zona de Grecia y Asia Menor.

Los dorios, que eran los que vivían más al norte de todos los griegos, fueron también los primeros en sufrir la presión. Se desplazaron hacia el Sur, contra las tribus de lengua eólica, las que a su vez debieron moverse hacia el Sur, esto significó que los dóricos tomaran el poder en territorios griegos, y los vencieran ya que utilizaban para la guerra armas de hierro (diseñadas por los hititas), contra armamento de bronce utilizado por los griegos, y las ciudades de Micenas y Tirinto fueron incendiadas.

Asimov indica además que los tiempos eran duros para todos. Los salvajes dorios habían destruido ricas ciudades y desalojado a poblaciones asentadas. El nivel de la civilización descendió de las alturas alcanzadas en la Edad Micénica y durante tres siglos se establecieron en la tierra una oscura Edad de Hierro. Fue de hierro por las nuevas armas y por la escasez y miseria que cundió por la tierra a causa de la continua presión que sufrían desde el Norte lo que forzó a los jonios y los aqueos alanzarse al mar.

Se desbordaron hacia el Este y hacia el Sur, sobre las islas, y por las costas de Asia y África, devastando y trastornando los asentamientos humanos que encontraban, y

desembarcaron en Egipto, por ejemplo, donde los sorprendidos egipcios los llamaron «los Pueblos del Mar». Egipto sobrevivió al choque, pero la invasión contribuyó al derrumbe de un gran Imperio, que ya por entonces se hallaba en decadencia.

En Asia Menor, la llegada de los aqueos migrantes fue aún más desastrosa, ya que a raíz de la invasión el Imperio Hitita, en decadencia, fue destruido, y además los aqueos llegaron a la costa siria a través de Chipre y se establecieron en ella, estos eran los filisteos, importantes para los israelitas.

Ahora bien no todos los autores opinan igual, en (4) se exterioriza que la cultura micénica nacida en un mundo convulsionado por frecuentes invasiones, conflictos internos y migraciones, estuvo condenada a luchar desde sus orígenes, por eso tenían construidas fortalezas ya que los aqueos tenían en cuenta el peligro que acechaba a sus ciudades. La decadencia de la cultura, se debió también, al empobrecimiento y provincialismo de sus ciudades hacia el siglo XIII a. C., en coincidencia con destrucciones naturales, escasez de alimentos y levantamientos populares generalizados, por lo cual dicen, no se sabe con certeza, si los dorios los invadieron o eran esclavos que aprovechando la crisis se rebelaron contra el dominio aqueo, y explican que el historiador lingüista británico John Chadwick, uno de los descifradores de la escritura lineal B, ha planteado ésta teoría basándose en el hecho de que el hombre micénico dado a los esclavos era *dorea*. Asimismo indican que las investigaciones arqueológicas respecto a la guerra de Troya, (1250 a. C.) “*representaría la versión magnificada de una operación de saqueo emprendida por una coalición de reinos micénicos en busca de botín fácil y riquezas.*”

Sea que fuera una invasión de los dorios o un levantamiento porque los dorios eran esclavos, y aprovecharon la oportunidad para sublevarse, y vencer a los griegos artos de su esclavitud, la realidad, que vamos desarrollando en ésta investigación, es que la guerra ha sido en la antigüedad y es en la actualidad consecuencia de crisis económicas, aunque la quieran hacer aparecer, como consecuencia de otros motivos, ya sea religiosos o políticos, porque todos los seres humanos, no importe la época de que se trate, llevados a la

imposibilidad de contar con los medios económicos necesarios para tener una vida digna, reaccionamos y luchamos para forzar un cambio.

Que el concepto de vida digna en la actualidad contiene elementos distintos que en la antigüedad, ninguna duda, y que era y es distinto el concepto de vida digna según las zonas del mundo que se traten, también, pero las reacciones van a ser las mismas, y los levantamientos populares o la búsqueda de los gobiernos de la ocupación de territorios en los que su población pueda vivir, sino acordamos entre todos los habitantes y sus representantes una convivencia pacífica, vamos a seguir repitiendo éstos acontecimientos agravados por el armamento que se involucra en la actualidad.

REFERENCIAS:

- (1) Vegas Aramburu, José, ¿Qué podemos decir sobre la violencia en la prehistoria? EuskoIkaskuntza San Antonio, 41, 01005 Vitoria-Gasteiz, 1999
- (2) Isaac Asimov, La historia universal – Los Griegos, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1981.
- (3) <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/evans.htm>.
- (4) Historia Universal, Volumen 2, 2004, Editorial SOL 90 Barcelona, AGEA, 2005.
- (5) Gran Enciclopedia Universal, 2005, Grupo editorial Planeta S.A.I.C. / Espasa Calpe S.A.
- (6) Juan Carlos Rodríguez Delgado, ANTROPOLOGÍA DE LA GUERRA EN LA GRECIA ANTIGUA,